

HELENA PADILLA, *Up From Puerto Rico*, Nueva York: Columbia University Press, 1958.

Este libro es el resultado de tres años de investigación llevados a cabo por la autora en un arrabal de la ciudad de Nueva York que ella llama Eastville. La investigación pretendía ser "un estudio piloto o exploratorio de la adaptación social de los puertorriqueños a la vida de arrabal norteamericana". No se intenta pues, generalizar sobre la conducta de *todos* los puertorriqueños que emigran a Nueva York, sino sólo sobre aquel segmento de la población puertorriqueña que se encuentra en el nivel más bajo de la jerarquía socio-económica.

Señala la Dra. Padilla en su libro que la gran ola de migración de puertorriqueños ocurrió después de la Segunda Guerra Mundial. La transportación aérea de San Juan a Nueva York a bajo costo y mediante planes de pago a plazos ha contribuido a facilitar la movilidad entre ambas ciudades. Para la gran mayoría de los emigrantes, Nueva York provee una oportunidad de movilidad social. Ellos tienen la esperanza de percibir ingresos más altos que en la Isla, así como la de conseguir empleos sin mucha dificultad. Estas esperanzas se esfuman generalmente—ante la dura realidad de la vida en la ciudad grande, ya que los emigrantes no tardan en descubrir que, aunque es cierto que perciben más dinero que en Puerto Rico, el costo de la vida es mucho más alto y siempre hay las dificultades del desempleo.

La Dra. Padilla nos ofrece un recuento de los usos y costumbres de los emigrantes en Eastville. Señala los choques entre la Cultura tradicional de Puerto Rico; la "nueva" Cultura que los puertorriqueños (o hispanos como prefieren llamarse, ya que denota un status superior al de "puertorriqueño", que generalmente se considera como un término peyorativo) están desarrollando en Nueva York; y la cultura norteamericana.

El choque entre la cultura tradicional y los nuevos patrones culturales que están surgiendo en Nueva York se pueden observar mejor en el conflicto entre las generaciones. La Dra. Padilla señala tres subgrupos de hispanos residentes en Eastville: (1) los viejos residentes ("los que han vivido aquí por muchos años"), que comprende un número de personas entre las edades de 45 a 60. Esta generación usa el español como idioma conversacional y tiende a conservar los patrones culturales tradicionales comunes en Puerto Rico; (2) los nacidos y los criados en Nueva York, que se compone de gente joven desde la infancia hasta los 30 años. Como regla general, este grupo se distingue porque: (a) hablan totalmente en inglés; (b) tienen más educación formal que sus padres. De acuerdo con la Dra. Padilla, su orientación

es más hacia los E. U. que hacia P. R. y "su punto de referencia es la sociedad norteamericana". (3) Finalmente está el grupo de los que han emigrado recientemente ("flying tigers") que son considerados inferiores por los otros grupos.

El conflicto entre los viejos residentes y los que han nacido y crecido en Nueva York se manifiesta por lo general a través del uso de diferentes técnicas en la educación de los niños; en las expresiones divergentes sobre el lugar de la mujer en la casa; y en otras costumbres y mores. La "nueva" cultura que se desvía de la cultura tradicional puertorriqueña es muy difícil de definir apropiadamente, pero la Dra. Padilla intenta mostrarnos algunos de sus rasgos. Entre los más conspicuos se encuentra el uso de un lenguaje que no es ni inglés ni español. Su característica principal parece ser la de un híbrido cultural compuesto de elementos de las culturas norteamericana y puertorriqueña, confundidas en una rara mezcla.

La autora dedica algunos capítulos a asuntos tales como las relaciones familiares; la forma de educar a los hijos; los grupos exclusivistas ( cliques ) y los rumores que circulan secretamente dentro de la comunidad; las presiones sobre la vida y la salud—, todo lo cual nos da una visión adecuada acerca de los mores y las costumbres de los hispanos de Nueva York.

Hubo tres cosas en el libro que me parecieron significativas: (1) la falta de unidad entre los hispanos en Nueva York, especialmente en aquellos asuntos concernientes a la acción colectiva; y el sentimiento de desprecio hacia ellos mismos que abiertamente tienden a manifestar. La escasa solidaridad que pueda lograrse ocurre sólo como una respuesta contra los "otros", especialmente si se piensa que éstos han discriminado entre los hispanos. Esta discriminación parece ser la causa del desprecio hacia ellos mismos. Como nos dice la Dra. Padilla: "La discriminación de parte del grupo externo ha sido un mecanismo poderoso en la división del grupo hispano como fuente de una fuerza positiva, creadora de una fortaleza social y emocional. Ha operado en forma negativa al aumentar la cohesión interna del grupo como una defensa ante la amenaza que el discrimen representa. También ha contribuido a la aceptación de parte de los hispanos de imágenes de desaprobación de individuos por ser miembros de su propio grupo". (2) La creencia persistente de que "la vida del hombre está sujeta al destino y que la suerte juega un papel importante en aquellas cosas que habrán de llevarle a la realización de su destino". Estos sentimientos de menor-valía e impotencia, pueden considerarse como manifestaciones de frustraciones síquicas profundas, debidas quizás a varios siglos de colonialismo y, hasta muy recientemente, a la excesiva

pobreza y a la explotación despiadada. Una de las principales fallas del libro es la inhabilidad o renuencia de la Dra. Padilla de buscar las raíces de esta conducta. (3) La percepción que el puertorriqueño de Eastville tiene del norteamericano. Sus contactos con "americanos" se circunscriben generalmente a trabajadores de cuello blanco, especialmente aquellos de los cuales dependen, tales como doctores, enfermeras, trabajadores sociales, etc. Para los hispanos del barrio los "americanos" (norteamericanos blancos) son gentes "diferentes" a ellos. Se les concibe como poderosos, como representantes de la ley, y como personas capaces de alterarles sus vidas en un sentido fundamental. Como resultado de esto, surgen sentimientos ambivalentes entre los puertorriqueños.

La Dra. Padilla ha escrito un libro instructivo. Su principal falla es que el libro en su mayor parte se limita a la descripción. Encontramos una escasez de teorías que pueden servirnos de marco conceptual para todo el material. Fuera de sus afirmaciones sobre el concepto biológico de raza, y de algunos comentarios sueltos sobre la estructura de los roles sociales y la socialización, no podemos decir que la autora cumpla la promesa que nos hace en el prefacio de que ha usado en su análisis las teorías de las ciencias de la conducta humana (behavioral sciences). Estrechamente relacionado con la pobreza de la teoría está la renuencia de la autora a ofrecer una interpretación de los datos y de aportar algunas generalizaciones relacionadas con las causas de la conducta de los hispanos en N. Y. Una persona que tiene un conocimiento de la vida de los puertorriqueños en Nueva York como el de la Dra. Padilla, debe ofrecernos siquiera algunos de los atisbos que ella ha tenido durante sus estudios, haciendo caso omiso de si tienen o no validez "científica". En el futuro, estas impresiones podrían servir como hipótesis para estudios sobre la vida de los puertorriqueños en los Estados Unidos.

MANUEL MALDONADO DENIS,  
*Universidad de Puerto Rico.*

GUSTAV A. WETTER, *Dialectical Materialism. A Historical and Systematic Survey of Philosophy in the Soviet Union*, traducido del alemán por Peter Heath, Nueva York: Frederick A. Praeger, 1958. 609 págs.

El libro de Wetter contiene una exposición general del sistema del materialismo dialéctico en la Unión Soviética. No incluye, por